



OTRO PEON PARA EL "CRIOLLISMO"

A LITERATURA chilena, en-
grandecer de continuo, sus pre-
dios, con la aparición de algún
libro, en que la vibración ver-
náculo es su signo. Aunque nos enfada-
mos con el "criollismo" ese modo de
morder los terrones chilenos con los
dientes más recios del patriotismo, no
podemos negarle "su influjo y su res-
plandor. El "criollismo" no es sólo un
punchito teñido con anitinas sentimen-
tales: es un arado y una forma de en-
gancharnos, con nobleza, al árbol infi-
nito de la sangre humana.

Los criollistas han dado en el clavo,
cuando comprendieron que a Chile, ha-
bía que encontrarlo en sus propios me-
tros, de tierra, ennoblecida por la gota
de sudor y la gota de sangre de sus hi-
jos, más acá de la vana literatura y casi
en el mismo límite de la carne del hom-
bre. Antonio Smith, el pintor del ve-
nerable "Claro de Luna" (1872), entre-
gó mayoría de edad al paisaje nacional,
que ya vivía en las octavas reales de
Krellia, más que como material de poe-
sía, como boceto en letras:

"Chile, fértil provincia y señalada
en la región australina famosa..."

Y, luego, fue Pablo Heredia el que valora,
poéticamente, la naturaleza chilena, en su li-
bro "DEL MAR A LA MONTAÑA" (1903). Da-
dió, poseído por estas dos potencialidades, fantasmas
de Chile, sometió su espíritu al dictado de gran-
der que le venía de allá y puede considerárse-
se el equivalente literario del paisajista Smith,
diseñando monumentos de Ciudad y hombre
en quien la vocación no admitió prurios: la
vocación que le concedió la hospitalidad de la
cerca estera, primero, y del paisaje, después, para
erigirlo, de este modo, en el padre de la naci-
onista chilena.

Las novelas extremadas de Mariano Latorre,
sus cuentos en que el Maipo alza bandos y víge-
ros, arrastran la corriente y el nombre: se mu-
ta en el palpitar nacional. Y nuestro "criollis-
mo" Mariano empieza a ir y venir de boca de
sabios a boca de tratados. El "criollismo" que,
cuando vez, fué incorporado en sus escritos por
Milton Rosset, representa el dardo de hallazgos
de nuestros mismos, en las múltiples moras
de nuestras horas y nuestros sueños. Es el foga-
zo contra el gesto interior de nuestra vida,
la trama para tejer el ademan con que desfil-
remos a la eternidad.

Criollistas son Mariano Latorre y Luis Durand,
la pareja que en sus casillas de tinta, viene
nutriendo por las alambres de la tradición po-
pular chilena. Y lo es también, el cuentista más
nuevo de todos: Orlando Pizarro con los diez
relatos de su libro "SANGRE CRIOLLA", ver-
dadero pan de campo cálido y nuestras manos
de hijo del cemento, las tentos manos que se
sabrán acartadas, acaso, las puras mejillas del
muerto...

Austrinado por el corazón húngaro de Luis Du-
rand, José "remolenda" de terminal adage
"SANGRE CRIOLLA", sin afanes al molinero
de gozqueña leyenda. En un libro chico so-
bre la tierra con mano de sembrador allí ger-
minando, en día, los granos rojos que resaca,
como una baya de perlas anillado de polvillo
surco. Pizarro no conoce como quedarse en



diálogos difíciles con las imágenes, los diálogos
más fecundos del interior, narra, con lo hicieron
sus abuelos y los abuelos de sus abuelos, con la
sua hecha experiencia, y la palabra sencilla
que anda como los arroyos, con el resplandor
del cielo y del seno sobre sus lomas.

Sus cuentos nos parecen antiguos oídos, en al-
guna "santa" del quien sabe, entre gentes lim-
pias, mientras la noche nos mordisquea la nu-
ca pinchada por el olor grisáceo de los can-
tines. Es el hijo del quillay y de la patasca que
se viene a la ciudad para desamorarnos con
la cultura que ignoramos y comovernos con
la daga que anda sobre el horizonte rural co-
mo una extraña luna que madura los senti-
mientos de los campesinos.

La legendaria roca de los infantes revivida,
a veces, en alguna frase, es el tributo de la ve-
racidad, de esta vocación de escritor que irá
afinándose, hasta llegar a un filo de grandesa
en nuestras letras, como lo será. Sobran en los
dodos y en la frente, en el corazón y en la me-
moría, de Pizarro, méritos y habilidad para ello.
Acostado por los tics del Maipo, fatigado
por el cantico de las máquinas de escribir de la
Administración Pública, cansado de la guita-
ra larguísima de los hilos telegráficos, ha sabi-
do librarse del gris del papel carbónico y del
viento atardecer de dolor y de charla humana,
para recibirnos las columnas que rugen en su
ventana y lo quedaron, vibrando, en la punta
de su instinto de narrador. Ahora, toda aquel
mundo que le conlleva el corazón en los besa-
tes de funcionario responsable, recobra su
forma, y se agita en las páginas de este libro.

Orlando Pizarro está en paz con su verdadera
sangre, que es sangre de forzado a la guerra del
escribano del novellista. Que hayan sus vastas
afes de atención y las de abstracción que merece,
como se integra en el apretón de manos y en la
escribana que se viene a la vida de emoción en
su dicción — A. S.

Otro peon para el "criollismo" [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otro peon para el "criollismo" [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile